

tirándose. Fué esta poesía el mejor brillante que lució en esta fiesta, por eso los prelados no sólo le aplaudieron, sino le estrecharon en sus brazos. Así premia Dios á los humildes y olvidados de los humanos.

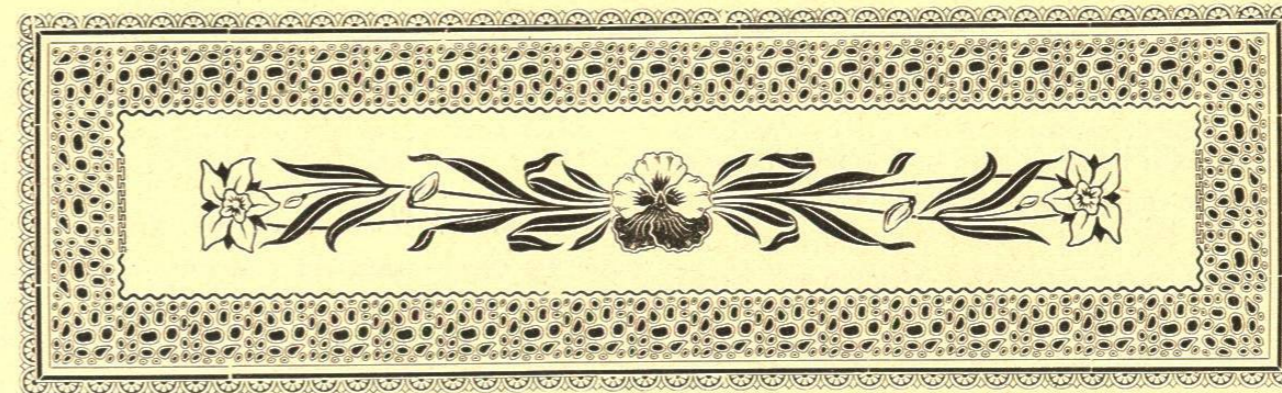
Quizá olvide algo, pero en estas desaliñadas líneas, vean mis buenos lectores los deseos de hacer-

les partícipes de lo que presencié en las fiestas de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.

México, Octubre 10 de 1902.

V. DE P. ANDRADE.

NOTA.—El respetable autor de este artículo no supo que al hacerse la bendición de la Corona, se hizo también la de otra pequeñita, en proporción, á la imagencita del Niño Dios, que hoy tiene colocada.



## ECOS DE LEON.

REMINISCENCIAS. - ELOCUENTE SERMON DEL ILMO. SR. SILVA. - BRINDIS DEL MISMO DISTINGUIDO PRELADO.

“EL PAIS.”



ASADAS las impresiones del momento, parece que se avivan más los recuerdos de una festividad que, por lo solemne, está llamada á figurar de un modo duradero en los anales religiosos de nuestra patria.

Envié oportunamente, y con toda la exactitud posible, dada la prematura del tiempo, cuantas noticias creí que pudieran interesar á los lectores de EL PAIS, respecto de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, verificada en León, con asistencia de muchos insignes Prelados.

Por los documentos históricos publicados ayer, se viene en conocimiento de la gloriosa tradición de la santa imagen coronada, y de allí se deducen fácilmente las justas razones que tienen los leoneses para venerar y mostrarse agradecidos hacia su celestial patrona.

Bueno será volver ahora á la reciente solemnidad. Como se sabe, ocupó la cátedra sagrada, para cantar las glorias de la Madre Santísima de la Luz, el egregio Prelado que gobierna la arquidiócesis de Michoacán.

Voy á decir algunas palabras acerca de su elocuentísimo discurso, rogando al sabio Monseñor Silva se sirva perdonarme las inexactitudes en que pueda incurrir, puesto que escribo confiado únicamente en mi memoria, y ésta, por desgracia, es harto frágil.

Comenzó el fecundo orador con un brillantísimo exordio, en el cual no se sabía qué admirar más, si el método en la exposición de las ideas, ó el poético y florido lenguaje empleado por él con esa difícil facilidad de que cierto autor ha hablado alguna vez.

Dijo que iba á presentar á María Santísima en el cristianismo ó sea en la Iglesia, en la civilización y en la diócesis de León particularmente. Cumplió su propósito de una manera admirable, desenvolviendo cada uno de estos puntos con maestría, demostrando sus profundos conocimientos en la historia de la Iglesia, en la profana y haciendo gala de su erudición, como versado en el estudio de los teólogos mas insignes.

Imposible sería seguir al distinguido orador en todos los pormenores de su discurso, pero no pudo menos de cautivar á los devotos de María, cuando refiriéndose á los arrianos y nestorianos, dijo en un magnífico arranque, que el Concilio de Nicea los había confundido, exclamando á la faz del mundo: “Santa María, Madre de Dios.”

Sobre el culto de la Santísima Virgen hizo algunas apreciaciones, pasando revista con avasalladora elocuencia, á los principales santuarios que le están consagrados: Covadonga, Zaragoza, Lourdes, Pompeya, el Tepeyac y otros que no nos es dado recordar. Enumeró asimismo los beneficios que ha prodigado María á los pueblos que la invocan y la aman.

Con elegante sencillez narró la dicha que tenía León, poseyendo la milagrosa imagen que acaba de coronar, imagen venida de Palermo, Sicilia, á aquel suelo por manera extraordinaria.

¿Qué apóstrofes tan elegantes á los dignatarios eclesiásticos, ya muertos, que promovieron antaño



la coronación de la Santa Imagen! ¡Cómo decía á cada uno: "Levántate de tu tumba, contempla esta gloria, y descansa en paz!"

Y en efecto, allí desfilaron en ordenada procesión por la mente de cuantos le escuchamos, las venerables figuras del Padre Aguado, del ilustre Sollano, del caritativo Barón y de otros que me sería imposible mencionar.

Mas al hablar de los que ya no existen en este valle de miserias, no echó en el olvido á los que viven, mencionando entre otros varios, al Señor Velázquez, al Ilmo. Sr. Garza Zambrano, y al actual dignísimo Prelado, á quien cupo la inmensa dicha de coronar á la Madre Santísima de la Luz, en medio de las entusiastas aclamaciones y los vivas de un pueblo fervoroso.

Concluyó con una sentidísima plegaria en la que, conmovido el mismo elocuente orador, conmovió á sus oyentes, realizando sin esfuerzos aquel precepto: "si vis me flere". . . . . Y en efecto, de todos los ojos brotaron lágrimas: pero lágrimas de amor y de ternura.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Silva puede estar seguro de haber conquistado con su última y bien acabada pieza oratoria, de la cual no hemos hecho siquiera un pálido bosquejo, un nuevo laurel para sus sienes.

Dígnese recibir el homenaje que le presenta, el más humilde de sus admiradores.

Ya hemos visto al Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán en la sagrada cátedra. Veámosle ahora en el seno de una sociedad distinguida, brindando en un banquete.

Designado por todos los ilustres Prelados allí presentes para contestar al Ilmo. Sr. Obispo de León, Dr. Don Leopoldo Ruiz, habló con extraordinaria facilidad, con estilo galano, y tuvo arranques tan oportunos, que la concurrencia no podía menos de interrumpirlos con estrepitosos aplausos.

Describió al gran León XIII magistralmente, causando una sensación indescriptible en todos los que tenemos la dicha de conocerlo, y aun entre los que sólo conocen la sabiduría con que ha regido y rige la Iglesia de Cristo.

Y al dirigirse al Ilmo. señor Ruiz, ¡qué buen efecto produjeron sus palabras, cuando le dijo: "Venerable hermano, tan joven y ya legendario!"

Efectivamente es así, pues la fecha del 8 de Octubre quedará registrada con indelebles caracteres en los anales de la ciudad de León, y por ende en la historia patria.

ALBERTO G. BIANCHI.

## SOLEMNE CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LA LUZ EN LEON.

FESTIVAL RELIGIOSO EN CATEDRAL.—BANQUETE Y VELADA EN EL SEMINARIO  
—ADORNAMIENTO DE LA CIUDAD.

Servicio especial para LA VOZ DE MEXICO.

Señor Director de "La Voz de México:"

Presa de un santo entusiasmo, gustoso envío á "La Voz de México" una crónica, completa y detallada, de todas las festividades que en honor de la Madre Santísima de la Luz han tenido verificativo en esta católica ciudad.

Es para mí una verdadera satisfacción escribir nuevamente en un periódico donde nací á la vida del publicista, por lo cual todas mis energías como

informante las desplegaré en esta crónica, que deseo sea la más completa y detallada de las que publicarse pueden.

Antes de entrar en materia, daré algunos datos históricos sobre la Madre Santísima de la Luz. Esa augusta imagen ha recibido el culto más solemne de tres generaciones; llegó á León el 2 de Julio de 1732 donada por el R. Sacerdote Jesuita José María Genovesi, ocupando tan luego como estuvo con-

cluido el templo donde hoy está la Catedral y que entonces llevaba el nombre de la Compañía. Desde entonces esa imagen Sagrada y bendita ha derramado sobre la ciudad de León, el tesoro inefable de sus bendiciones y en todas las amarguras de la ciudad ella ha sido su sostén, su égida, su protección, su amparo.

Esa imagen es el escudo de León y nadie ha podido ni podrá borrar su culto, destruir el afecto y devoción que los leoneses le profesan.

La Madre Santísima de la Luz, cuadro que ostenta en la parte principal la Catedral de León fué hecho en Palermo de Sicilia, á instancias de la misma Santísima Señora, quien se dignó ordenar á una de sus más devotas siervas, la manera como quería que se trasladase su nobilísima imagen al lienzo del pintor. Un verdadero apóstol que gastaba su vida llevando la luz del Evangelio á todas las ciudades, queriendo hacer provechosas sus tareas, determinó llevar como estandarte la imagen de María, pero retratada como la Madre de Dios quisiera.

Había en aquella ciudad una alma devotísima de María, y á la que esta Santísima Señora se dignaba visitar; el padre jesuita se acercó á esta alma diciéndole su pretensión y rogándole le preguntara á la Madre de Dios, cómo quería ser conocida por los pobres.

Una mañana, después de que la sierva de María había comido el pan eucarístico, vió llegar á ella á la Madre de Dios, pero su rostro estaba más hermoso que otras veces. Precedió á aquella celestial visita una luz esplendorosa, la Virgen llevaba sentado de una manera graciosa á su pequeño niño, en uno de sus brazos; con la otra mano parecía como arrebatar de las fauces del dragón infernal, el alma de uno de sus devotos. Tras de ella una legión de Angeles, destacaban sus preciosas caritas; abajo una nube vaporosa en la que estaban incrustados unos serafines; lucía la divina señora un traje más blanco que la nieve y caía sobre sus hombros un manto azul como el cielo, sobre el cual veíanse muchas estrellas. Extática quedó aquella alma al contemplar tan celestial hermosura y oyó en seguida de los labios de la Virgen, que así era como quería ser retratada, añadiendo que era su voluntad que la invocasen con el nombre de Madre Santísima de la Luz, cuyo nombre repitieron sus primorosos labios tres veces.

La copia salió como la quería la Divina y Soberrana Madre de la Luz increada, gustó tanto á la Santísima Señora, que no sólo se mostró complacida, sino que levantando su mano sagrada, la bendijo como para comunicar á los leoneses una era de favores especialísimos. Y ese cuadro pintado en Palermo de Sicilia, bajo la inspiración de la amorosa Madre de Dios, es el que está en la parte principal de la Catedral de León.

El cuadro lleva un artístico documento en el reverso de la imagen que dice: "Esta imagen es la original de Sicilia y fué bendita de la misma Santísima Virgen que con su bendición le confirió el don de hacer milagros."

### ASPECTO DE LA CIUDAD.

Tal vez pasarán muchos años para que León se viera tan espontáneamente de gala como en estas fiestas. Desde la casa del magnate hasta la humilde choza del hijo del pueblo, lucía el farolillo multicolor, el gallardete color de cielo, y en medio de estos adornos la reina de la fiesta, la Madre Santísima de la Luz. La parroquia lucía un adorno bellísimo, en la parte superior se destacaba el glorioso lábaro de Constantino iluminado con focos incandescentes, en el centro y con un marco de la misma luz se destacaba una María de precioso aspecto; de uno y otro lado se veían inscripciones alusivas al acto, distinguiéndose la siguiente: "Coronada solemnemente el 8 de Octubre de 1902."

La calle de Lagos con sus farolillos multicolores nos recordaba una calle de Venecia ataviada para la Coronación de uno de sus Dux. La de San Miguel, vista desde lejos tomaba el imponente aspecto de una procesión de luces al ser agitados los farolillos por el aire suave de la noche. La ciudad vista desde la estación del Ferrocarril, presentaba un aspecto agradable demostrando el grandioso entusiasmo que todos los habitantes de ella tenían por el sublime acto que se verificó.

El jardín estaba convenientemente engalanado, con hermosos farolillos y una verdadera muchedumbre escuchaba las audiciones musicales. Todas las calles están iluminadas, y León presenta el espectáculo de un océano de luz.

### LA CORONACION.

León ha demostrado ante la faz del mundo su piedad y devoción á la Madre Santísima de la Luz.

A las ocho y tres cuartos de la mañana dió principio la ceremonia, de la Sala de Cabildos salió una regia procesión, como nunca se ha visto en la ciudad ni en ninguna otra. La presidían quince Canónigos que vinieron en representación de todos los de la República.



Seguían los Ilmos. Obispos Orozco, Fernández, de Zamora, Fierro, Granjon, Plancarte, Ibarra, señor Arzobispo Zubiría, señor Arzobispo Ortiz, señor Gillow, que ostentaba una rica Mitra, en la que iban engastadas muchas piedras preciosas; señor Arzobispo Silva, y por último el señor Ruiz, de capa pluvial, acompañado de los Prebendados Arizmendi y Diego González, Trinidad Alba y Agustín Larrinúa, de dalmáticas.

La procesión pasó por enmedio de la Iglesia, llegando hasta el Altar Mayor, donde se colocaron del lado del Evangelio, los señores Arzobispos Gillow, Zubiría, Obispos Camacho, Anaya, Fierro y Fernández.

Del lado de la Epístola, Ilmo. señor Arzobispo Garza Zambrano, señor Arzobispo Ortiz, señor Henry, señor Plancarte, señor Mora, señor Reynoso y señor Orozco.

El diocesano se colocó en su dosel, y el señor Silva Metropolitano, bajo dosel del lado del Evangelio, siendo asistido por los Canónigos Pablo Torres y Gaona.

La ceremonia comenzó con el *Adjutorium meum intende*, cantado por el señor Ruiz. Concluido el coro volvieron á la Sacristía las Obispos, para revestirse de capas, ceñir las mitras y empuñar los báculos, organizándose otra segunda procesión más fastuosa aún que la primera, pues las mitras presentaban al chocar en ellas los rayos solares un aspecto imponente.

La Corona fué traída en unas andas, que llevaban los Capitulares Andrés Segura, Antonio López, Alberto Fernández y Manuel Alba. La imponente procesión atravesó por el centro de la iglesia en el orden anterior hasta llegar al presbiterio.

El Sr. Ruiz hizo la bendición de la Corona; los señores Obispos doblaron la rodilla en este acto, para esperar el momento histórico.

El reloj colocado en el presbiterio de Catedral marcaba las diez menos cuatro minutos, cuando el Sr. Ruiz colocó la imperial Corona. Un aplauso general se escuchó en la Catedral, los sollozos comprimidos hicieron explosión, las lágrimas rodaron por las mejillas. ¡Estaban cumplidos los deseos de un pueblo!

En seguida el Presbítero Isabel López, Notario de esta diócesis se dirigió al público, leyó una acta donde da fe de la Coronación, acta que firmaron los Ilmos. Obispos asistentes y los Canónigos representantes de todas las diócesis.

Siguió la Misa Solemne en la que pontificó el señor Ruiz, diaconando los prebendados Alba y Larrinúa.

Ocupó la Cátedra Sagrada el Ilmo. Monseñor Silva, cuya elocuencia conmovió al auditorio; hizo un interesante estudio de la gloria, habló de María San-

tísima de la Luz, en el cielo, en la tierra y en la Diócesis de León, habló de los Ilustres Prelados que han gobernado León, pintó los favores de la imagen, su historia desde su llegada á la ciudad en 1732, y terminó con una hermosísima plegaria.

La parte musical estuvo á cargo del R. P. Velázquez, cantándose la misa de Palestrina.

En cuanto á la parte musical, merecidos elogios al Sr. Guadalupe Velázquez, que organizó y dirigió coros, voces é instrumentos. Cantóse el "Ave Maris Stella," á cuatro voces en la procesión y antes del acto solemne, el *Sub tuum praesidium* y al terminar el acto de la coronación el *Gloria et honore Regina Coeli* que el Sr. Velázquez compuso para este día.

En total, servicio musical á la altura de la reputación nunca desmentida como director del Sr. Velázquez.

La misa terminó poco después de las doce.

En la coronación cantó el orfeón mixto, tomando parte las Sras. Ochoa de Miranda, Virginia Galván, Candelaria Ramos, Esther González, María Gasca, Aurora Ortiz y las Sritas. Manrique discípulas de la Srita. Dorotea Hagelstein; y los Sres. Rafael López, José Mena, Francisco Plata, Jesús Rosete, Eduardo Tamariz y el Orfeón de Querétaro, del Padre Velázquez.

El mismo en número de ochenta voces, lució en la Misa de Palestrina, digna de la solemnidad. El templo estaba henchido de fieles, cuyo número pasaría aproximadamente de cinco mil. Entre los principales concurrentes pudimos conocer á las señoras y señoritas siguientes: María Luisa Rincón de Portilla, Isabel Rincón, San Román, Dolores Portillo de Guedea, Dolores, Victoria y María Guedea, Sánchez Vda. de Cerdán, Sánchez Vda. de Tamariz y Sritas. Aranda, familias de los Sres. Jesús Hernández, de Baltasar González, Sra. de Torres Camarena, Sritas. Gallardo, Juárez, Sra. Segovia de Torres, Srita. Virginia Torres, Sra. Dolores Llanos de Hagelstein, familia Manrique, Srita. Ana María García, Srita. Luz y Refugio Domínguez, Mena, señora de Peña y Srita. María Peña, familia de Don Apolonio González, familia de D. Manuel González, familias del Olmo, Portillo, Madrazo, Plata, Ruiz, Segovia, Alva, Cortés y otras más. Caballeros: José Hilarión Torres, Camarena, Carlos Murguía, Rafael Padilla, Lic. Enrique Aranda, Luciano García del Olmo, Ignacio Ortiz, José Madrazo, Leonardo Monteón, Teódulo Torres, Rafael Portillo, Enrique Palomar, Leandro Cortés, Pedro Hagelstein, Juliet de Elizalde, Agustín Casasola, Medardo Fernández, y otros más. Concluyó la función con el *Te Deum* dejando imperecederos recuerdos.

## EL BANQUETE.

Sirvióse un banquete en honor de los Ilmos. Señores Obispos, después de la una y media. Sirvió de comedor el gran patio del Seminario. Había cinco mesas formando cuadrilátero, y en el centro la de honor. El adorno consistió en grandes festones, en caprichosas cadenas, cortinajes azul y blanco, azul y amarillo y tricolores simbolizando los de María Santísima, los de S. S. el Papa y los de México, destacándose en el centro un escudo con el anagrama de la Virgen.

El aspecto general era encantador. Asistieron á la mesa los Ilmos. Prelados Ruiz, Mora, Hernández, Fierro, Ortiz, Zubiría, Granjon, de Arizona, Orozco, Plancarte, presidiendo el banquete los Ilmos. señores Silva y Gillow.

Concurrió también el Venerable Cabildo, representantes de otras Diócesis y gran número de eclesiásticos, entre los que recordamos á los señores Velázquez, Díaz Rayón, Mendoza, Veres, Segura, Alba, Fray Bernardo de Santa María, Andrade, Paredes; Curas Ortiz, Portillo, López, Doctor López y padre Carrillo, de Guadalajara, y otros muchos sacerdotes. Entre los seculares distinguidos hallábanse los señores Hilarión Torres, Lic. Miguel Mendoza, Teódulo Torres, Wenceslao Torres Camarena, Dr. José de Jesús González, Cornelio Larios, Pedro Aranda Díaz Jesús Ibarra, Don Pedro Hagelstein, Director de "El Intransigente," Benjamín Aranda, José M. Aranda Díaz, Enrique González, Antonio Madrazo, Juan Torres Septién, Wenceslao Torres, Martín Juanchuto, Rafael Portillo, Germán Pohls, etc. Total de comensales, ciento ochenta.

Entre los concurrentes, vimos al distinguido Padre Don Ignacio Aguilar, que hoy reside en Zamora y que es uno de los principales promotores de la Coronación. Ofreció el banquete con galano discurso Monseñor Ruiz, quien en su brindis se conmovió hasta las lágrimas, revelando talento, erudición, elocuencia y acendrada piedad. Produjo notable impresión y recibió calurosos aplausos. Grandilocuente Monseñor Silva replicó á nombre de Prelados presentes, empleando soberbias figuras retóricas, siendo interrumpido por aplausos á cada momento y alcanzando merecidísima ovación. Monseñor Gillow, fué invitado á tomar la palabra, y el Ilmo. señor nombró intérprete al R. Padre Díaz Rayón, quien en breves frases demostró su avasalladora elocuencia y entusiasmo al auditorio.

Terminado el banquete que fué cordialísimo, se tomó fotografía de los Ilmos. Prelados.

## LA VELADA EN EL SEMINARIO.

En el patio donde se verificó el banquete tuvo lugar por la noche á las ocho, la velada literario-musical.

En el fondo del salón se sentaron los Ilmos. y Rmos. Señores Arzobispos y Obispos, el ala derecha, fué ocupada por las más distinguidas familias de León y á la izquierda se colocaron los cantantes y la orquesta.

Dió principio la velada con la Marcha Pontifical de Gounod por coro y orquesta. Después la Sra. Virginia Galván de Nava cantó el Ave María de Faure. El Sr. Dr. D. Jesús González, pronunció un hermoso y bien recitado discurso, que fué muy aplaudido.

De una manera magistral, la Sra. Ochoa de Miranda dijo irreprochablemente, el Ave María de "Otello," escuchando al terminar una prolongada ovación, que obligó á la orquesta á tocar diana. La hermosa artista dió las gracias con la humildad de los que verdaderamente valen.

El Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez recitó una hermosa poesía, que varias veces fué interrumpida, siguiendo después un cántico á la Madre Santísima de la Luz, del Pbro. Luis G. Orozco.

El notable compositor, Pbro. D. Guadalupe Velázquez, dirigió una salutación á la Madre Santísima siguiendo después un discurso pronunciado por el Sr. Pbro. D. Victoriano Olivares.

"La Virgen" de Massenet dúo de "Gabriel y la Virgen" fué dicho con corrección por las Sras. Galván y Ochoa.

Después de un coro á voces iguales, el poeta Vicente Gómez, recitó una poesía y terminó la velada con la "Galia" interpretada por la Sra. Ochoa de Miranda y las masas corales.

La animación en León no decae, hoy llegaron dos mil personas de Guanajuato.

León, Octubre 9 de 1902.

PEDRO HAGELSTEIN.